

2014-07-01

La educación ambiental, estrategia para cambiar realidades

Sonia Camacho Quintero

Universidad Santo Tomás, soniaycamacho@hotmail.com

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/bi>

Citación recomendada

Camacho Quintero, Sonia (2014) "La educación ambiental, estrategia para cambiar realidades," *Biodiversidad Colombia*: No. 4 , Article 5.

Disponible en:

This Artículo de Divulgación is brought to you for free and open access by the Revistas descontinuadas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Biodiversidad Colombia by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.



Sonia Camacho Quintero
Psicóloga, MSc. en Educación
Universidad Santo Tomás
soniaycamacho@hotmail.com



LA EDUCACIÓN AMBIENTAL, ESTRATEGIA PARA CAMBIAR REALIDADES

“ La educación es una herramienta que tiene que caminar hacia una renovación inteligente del arte de vivir y permitirnos avanzar hacia la convivencia restituyendo la comprensión de la naturaleza y contribuyendo a la equidad social y a la diversidad cultural” (Novo, 2009).

Observo, toco y aprendo: preparando mi huerta escolar (estudiante de un colegio de Suba, Bogotá)

Fuente: Sonia Camacho Quintero

Colombia, en su posición de país megadiverso, ha emprendido acciones normativas sobre temáticas ambientales desde hace más de cuarenta años, ratificadas en 113 convenios que buscan articular procesos asertivos y eficaces de conservación ambiental con eco en cada uno de los colombianos.

Uno de los mecanismos que se ha venido utilizando en este sentido es la educación ambiental, definida así:

Un proceso permanente en el cual los individuos y las comunidades adquieren conciencia de su ambiente, aprenden los conocimientos, los valores, las destrezas, la experiencia y, también, la determinación que les capacite para actuar, individual y colectivamente, en la resolución de los problemas ambientales presentes y futuros. (Labrador y del Valle, 1995, citado en Martínez, 2010)

Hasta ahora, la educación ambiental ha estado orientada a partir de actividades puntuales sobre reciclaje, separación de residuos, reutilización de materiales, entre otras; pero han sido acciones que se repiten y a veces quedan allí, sin observar que la problemática ambiental avanza y se incrementa de manera negativa, con altos índices de contaminación y de destrucción. Se ha olvidado que la naturaleza no es una despensa de la cual se puede tomar todo lo necesario y nunca se acabará; se ha olvidado el proceso de mutua dependencia que genera el vivir juntos, el compartir un planeta como seres vivos, entre los cuales se encuentran los animales, las plantas y los humanos.

Como parte de una búsqueda de otro tipo de estrategias para movilizar corazones, pensamientos y conciencias, se realizó un trabajo colaborativo entre estudiantes de grado primero y de grado quinto en un colegio distrital de Bogotá. En esta experiencia se partió de un proceso de sensibilización y apropiación de saberes, que fue dirigido por los compañeros de grado quinto para acercar a cada uno de los participantes de grado primero al ambiente y a la concepción de este. Estas acciones valorativas y de reflexión permiten el reconocimiento, el cuidado y la preservación del ambiente como una estrategia para que las nuevas generaciones lo asuman como una responsabilidad compartida y aúnen esfuerzos en la búsqueda de un ambiente sano.

A partir de la observación, de la concepción de ser investigadores y generadores de nuevas pócimas y recetas mágicas que pueden llegar

a cambiar, a transformar y a redefinir el mundo, se motivó al grupo de estudiantes de primero de primaria a “observar más allá de”, a preguntarse a diario acerca de todo lo que rodea su entorno para así generar en ellos miles de inquietudes que permitieran el análisis, la reflexión y el cuestionamiento acerca del mundo, como uno de los propósitos de una formación integral. Este trabajo se inició con observaciones guiadas: ¿cómo es el día y cómo es la noche? (figura 1); para luego descubrir formas y argumentar fenómenos: ¿por qué llueve?, ¿y las estrellas cómo son?, la importancia de los movimientos de la tierra, entre otros, y así ir construyendo un camino que permitiera identificar y acercar a los niños a la *Madre Tierra*.

“La Madre Tierra es una expresión común utilizada para referirse al planeta Tierra en diversos países y regiones, lo que demuestra la interdependencia existente entre los seres humanos, las demás especies vivas y el planeta que todos habitamos”

Luego de esta primera fase, se recurrió a otros “maestros” que en este caso fueron sus pares: estudiantes de grado quinto, quienes han transitado por diferentes niveles de educación y reconocen algunos fenómenos del entorno con un poco más de conocimiento respecto a los objetivos de la educación.

Aprender de sus pares, compartir experiencias ya vividas y reconocer que su saber es tan o más importante que el del docente permitió ver en los estudiantes de grado quinto una gran sonrisa, gestos de satisfacción y de autosuficiencia, porque ellos serían los encargados de dirigir a niños de seis y siete años en una nueva aventura de apren-



Figura 1. Observemos la noche y observemos el día: dibujos de los estudiantes de grado primero de un colegio de Suba, Bogotá

Fuente: Sonia Camacho Quintero.

dizaje, de exploración y de contacto singular con la naturaleza. Los niños han tenido este tipo de aprendizaje durante algún tiempo por medio de su profesora Mónica Cuineme, una entusiasta y deseosa de acercar el mundo a los niños.

Para la segunda fase de trabajo por pares se partió de un trabajo estructurado: se diseñaron guías de ruta para que los nuevos “maestros” orientaran a sus “nuevos estudiantes” en la aventura del saber.

“La solidaridad actualmente se plantea desde una cultura de la colaboración deseable, que motiva y promueve la voluntad de las personas, instituciones y de toda la sociedad para adquirir compromisos individuales y colectivos hacia la búsqueda de bienestar de toda la humanidad”

A partir de esta instrucción, los estudiantes de quinto grado se acercaron a sus compañeros de primero y, en un diálogo cercano (figura 2), les explicaron el proceso por realizar, invitándolos a unirse a esta nueva experiencia que involucra el contacto con la naturaleza y a ser solidarios con ella. Esto se desarrolló por medio de un trabajo en equipo que tuvo como objetivo común conocer, respetar y conservar la naturaleza, identificando la importancia del proceso de interdependencia que involucra a todos los seres vivos y, por ende, la solidaridad

entre todos, tal como lo describe Escámez (2004).

A lo largo del ejercicio, la motivación de los estudiantes se convirtió en nuevas dudas e inquietudes, las cuales poco a poco ellos fueron resolviendo y los condujo a experimentar de forma muy cercana la gran responsabilidad que tienen con su entorno, con su par y con la vida (figura 3). Todo este proceso necesitó del acompañamiento y seguimiento de los padres, porque no se puede olvidar que el complemento del proceso educativo es un trabajo articulado con la familia. Con el refuerzo y el apoyo en casa se logran resultados propositivos, posiciones críticas y reflexivas y, ante todo, apropiación de saberes para la vida que lleven a cada uno de estos estudiantes a ser los principales multiplicadores de acciones que propendan a un ambiente sano.

A partir de los resultados obtenidos, el trabajo continuó con procesos de asimilación de contenido y de seguimiento de la labor emprendida. Estos incluyeron, por ejemplo, la explicación de cómo crecen las plantas, qué incide para que ellas puedan sobrevivir, cómo los seres humanos contribuimos a ello, etc. Adicionalmente, se llevó a cabo un proceso de observación diaria, de sistematización de fenómenos observados, de resolución de preocupaciones: “¿por qué mi planta no



Figura 2. Diálogo de pares: estudiantes de grado quinto y estudiantes de grado primero

Fuente: Sonia Camacho Quintero.



Figura 3. Diálogo de saberes, construcción de semilleros

Fuente: Sonia Camacho Quintero.

crece?”, y de refuerzo constante del rol de investigadores y generadores de nuevas ideas y nuevos cambios que ayuden al planeta (figura 4).

Otra de las experiencias que realizaron de forma participativa entre estudiantes de los grados primero y quinto se relaciona con las actividades de reciclaje. Hasta ahora, el reciclaje ha sido una política



Figura 4. Sistematización gráfica de las experiencias por parte de estudiantes de grado primero

Fuente: Sonia Camacho Quintero.

de todos los establecimientos educativos, pues como lo menciona la Ley de Educación debe haber una inclusión de proyectos que giren en torno al cuidado ambiental. Sin embargo, en algunas ocasiones, estas actividades se han quedado en “activismo ecológico”, no trascienden y no se evidencia el porqué y el para qué de este proceso de reciclaje.

Por tal motivo, y con el fin de convertir estas actividades en un proceso que permitiera a los estudiantes interesarse y apropiarse más del significado y lo significativo del reciclaje, se realizó un concurso (figura 5) que consistía en decorar canecas con material reutilizable. A partir de esa actividad se articularon las ideas y los nuevos cuestionamientos de los estudiantes, que fungieron como investigadores de su proceso de interrelación con el ambiente. Así, se llegó a generar relaciones entre el proceso de reciclar y otros ciclos que vivimos a diario, como los procesos de germinación, del día y la noche, de la siembra...

En general, durante el desarrollo de las actividades se presentaron algunas dificultades, como la falta de tiempo y de espacios de reflexión grupal, pero se observó cómo los grupos de encuentro de saberes entre los grados quinto y primero se fueron fortaleciendo y se facilitaba el ejercicio de nuevas actividades entre ellos, con resultados muy positivos. Una de ellas, “expresiones de paz” (figura 4), fue una campaña emprendida a partir de la situación que se vive en el país. Este espacio fue el adecuado para reiterar que el ambiente sano involucra la relación que establezco con el otro, la tranquilidad que puede haber en un hogar y en un colegio, el respeto por los demás y



Figura 5. Concurso para decorar una caneca de reciclaje

Fuente: Sonia Camacho Quintero.

por la diferencia, y el cuidado de mi entorno como parte de mi vida y de mi ser (figura 6).

Todas estas actividades de educación ambiental buscaron generar una visión integradora para orientar el accionar de los estudiantes, como lo señala González (1996):

[Se hace posible] un nuevo entendimiento de las relaciones del ser humano con el entorno: la concepción de la naturaleza no como una fuente inagotable de recursos a nuestro servicio, sino como un ecosistema frágil que tiene sus propias exigencias que hay que respetar en nuestro propio interés.

Este tipo de actividades evidencia la necesidad de repensar y multiplicar en toda la sociedad el concepto de ambiente sano, a partir de la interrelación sociedad-naturaleza, como sistemas integrados y como un derecho. Esto implica interpretar la educación ambiental: concebirla no solo como formación centrada en los conceptos bioló-



Figura 6. Expresiones de paz: estudiantes de grado quinto orientan el proceso a estudiantes de grado primero
Fuente: Sonia Camacho Quintero.

gicos y ecológicos, sino como un proyecto de sociedad que plantee la relación de todos los habitantes de la tierra con el derecho al ambiente sano, al igual que contribuya a motivar la crítica y puesta en marcha de acciones emancipadoras, a fin de que las personas dejen de ser simples *espectadores* y se conviertan en actores políticos y éticos de la comprensión y la transformación social.

Por otro lado, estas experiencias construidas a partir de intereses comunes, deseos particulares y expectativas mutuas permitieron identificar la fortaleza de los estudiantes como multiplicadores de saberes, al igual que valorar el empeño, la entereza y la responsabilidad que pueden llegar a mostrar frente a una misión dada: un proceso investigativo pactado como guías y rectores del aprendizaje del otro. La interacción, el intercambio y el trabajo colaborativo forman parte de una experiencia de ambiente sano en la cual se aúnan esfuerzos conjuntos para llegar a conocer, reconocer y emprender acciones propias de vida que lleven a la conciencia crítica de conservación del entorno, a la vez que reflejen en él la incidencia de la relación con el otro, como parte de sí mismo, de su vida y de su futuro.

Esta apropiación de saberes es la base de la comprensión a la hora de proponer, exigir y actuar, lo que implica conquistar actitudes encaminadas hacia la conservación del ambiente, el desarrollo sostenible y la cultura ambiental. Esta cultura ha de trascender fronteras familiares, personales, empresariales, religiosas, educativas, gubernamentales, y trascender también la frontera más interna del ser, para

promover así espacios de reflexión y acercamiento personal hacia el contexto que permitan visibilizar de forma más cercana el ambiente y todo lo que él representa para la vida de los seres humanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvino, S., Canciani, L., Sessano, P. y Telias, A. (2007). La ciudadanía y el derecho al ambiente: reflexiones en torno a una articulación. *Anales de la Educación Común*, 3(8), 152-162.
- Congreso de la República de Colombia (1991). *Constitución Política de Colombia*. Bogotá: Legis.
- Congreso de la República de Colombia (1993, 22 de diciembre). Ley 99: Sistema Nacional Ambiental (SINA). Bogotá: Autor.
- Congreso de la República de Colombia (1994, 8 de febrero de 1994). Ley 115: Ley General de Educación. Bogotá: Autor.
- Escámez, J. (2004). La educación para la promoción de los derechos humanos de la tercera generación. *Encounters on Educación*, 5, 81-100.
- González, M. (1996). Principales tendencias y modelos de la educación ambiental en el sistema escolar. *Revista Iberoamericana de Educación*, 11, 13-74.
- Manifiesto por la Vida por una Ética para la Sustentabilidad (2002). *Ambiente & Sociedad*, 5(10), 1-14. Recuperado de <http://redalyc.org/articulo.oa?id=31713416012>
- Martínez Castillo, R. (2010). La importancia de la educación ambiental ante la problemática actual. *Revista Electrónica Educare*, 14(1), 97-111
- Novo, M. (2009). *La educación ambiental, una genuina educación para el desarrollo sostenible*. Recuperado de http://www.revistaeducacion.mec.es/re2009/re2009_09.pdf
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) (2009). *Resolución 63/278: Día Internacional de la Madre Tierra*. Recuperado de <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/63/278>
- Pozo, J. (2010). *Teorías cognitivas del aprendizaje*. Madrid: Morata.

